

rra de Zacapoaxtla, acto que puso á éstos en comunicación con los serranos de Tulancingo y la Huasteca veracruzana, y los reforzó el haber capitulado el puerto de Tüxpam. El fuerte de Perote resguardado por un corto destacamento de cuarenta austriacos, fué asediado por fuerzas considerables de liberales.

Alentaba á los republicanos la marcha no interrumpida de los batallones franceses para el puerto de Veracruz; el 25 de Agosto salía de México para Puebla el 81 de línea al mando del coronel De Potier; en ese mismo día entraba á la capital, procedente del Interior, el coronel Aymard con los Regimientos 51.º de Línea, 7.º de Cazadores, Artillería y un Escuadrón de Cazadores de Africa. Los movimientos de estas fuerzas obedecían al plan de concentración y desocupación del territorio mexicano. Aumentaba la alarma que se esparció al finalizar el mes de Agosto, la falta de noticias de la Emperatriz Carlota, impidiendo adoptar medida alguna hacendaria, ni concertar operaciones militares de alguna importancia; crecían por momentos la perplejidad y la incertidumbre que tenían suspensos los ánimos é impedían dedicarse á negocios privados, y en consecuencia se desarrollaban la miseria pública y el malestar general.

Las autoridades imperiales no podían tener confianza en las tropas mexicanas; una prueba de ello se vió en la fuerza de gendarmes enviada al pueblo de Ixeaquixtla, perteneciente á Puebla, siéndole preciso al Comisario imperial de ese Departamento, mandar refuerzos al Jefe político de Tepeaca é imponer una multa de mil pesos á los vecinos de aquel pueblo.

También el Jefe Nolasco Cruz, que había sido de los que en la Huasteca se sometieron al Imperio, sedujo la pequeña guarnición de Metztlán y con ese refuerzo se apoderó de San Agustín Metzquitlán, ayudándole el jefe republicano Rubio por el rumbo de la Mesa de San Sebastian; á esos dos grupos de fuerzas se unieron súbitamente gran cantidad de republicanos, que desde hacia algun tiempo efectuaban un movimiento de concentración en aquella serranía.

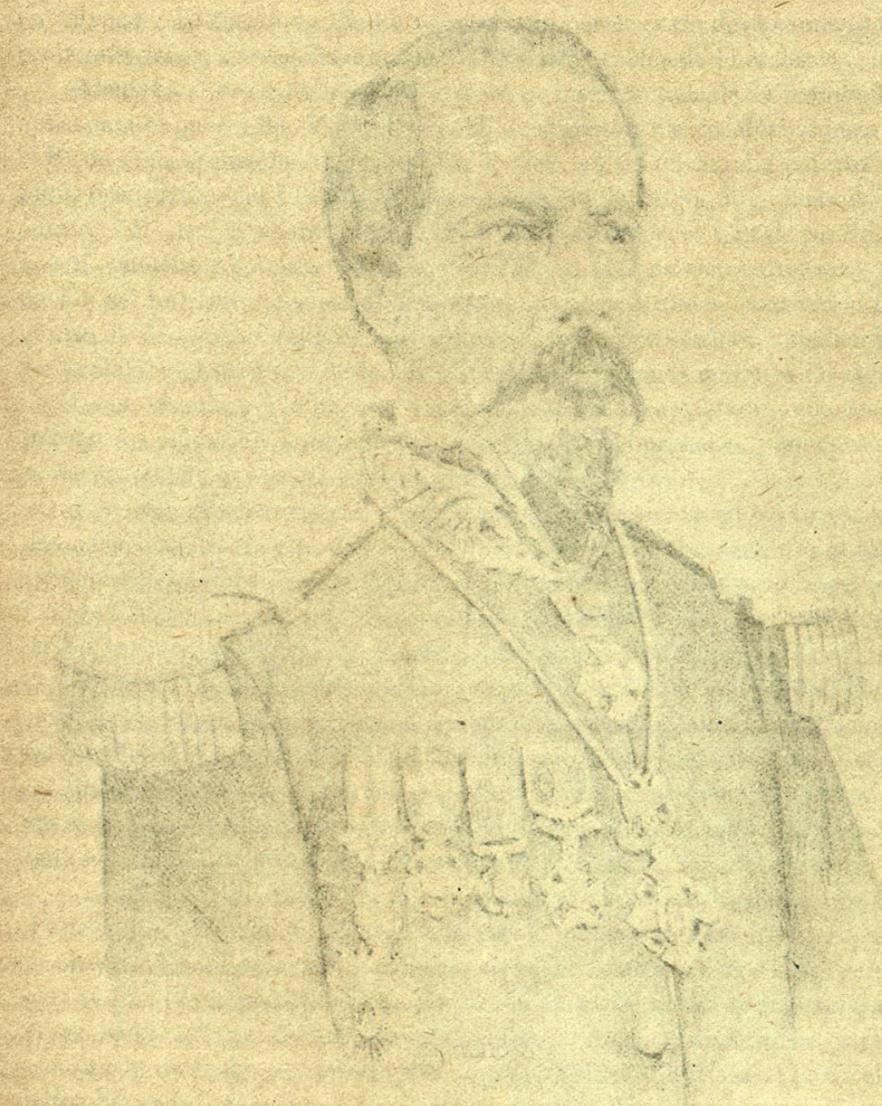
Tan luego que llegaron al conocimiento de los austriacos que ocupaban á Tulancingo, esos movimientos, salieron en número de trescientos á reforzar la guarnición de Zacualtipam compuesta de ciento cincuenta de ellos; pero conociendo que era imposible sostenerse en esa plaza, se retiraron todos para Tulancingo en la mañana del 4 de Agosto (1866), despues de destruir las fortificaciones; en la tarde de ese mismo día tomó posesión de la plaza el jefe Felipe Angeles llevando ochocientos hombres; en seguida llegó con mayor número el coronel Martínez, que reaparecía en la escena revolucionaria con el título de general, é impuso una contribución de guerra, quedando los republicanos desde ese día, dueños de aquella población reputada como la llave de la Sierra, pues que amagaba por un lado á Pachuca y por otro á Tulancingo. También la fuerza imperialista de Chignahuapam evacuó á Huauchinango y quedaron desocupados Pahuatlan y otros puntos. El pueblo de Jico fué tomado por los juaristas, lo mismo que Atotonilco el Alto y Huasca, en cuyas poblaciones recogieron armas, caballos y dinero.



General Eugenio Ulloa,

Prefecto y Comandante Militar de Tulancingo.

Desearo atraer en favor del Imperio de Maximiliano á los republicanos de la Huasteca, se esforzó para conseguirlo y logró concluir unos convenios é hizo celebrar la aceptación de ellos con músicas y cohetes, creyendo haber alcanzado el objeto de sus afanes, cuando en realidad, los serranos consiguieron una tregua que aprovecharon para reponer sus gastadas fuerzas en la cruenta lucha que sostenían contra el Imperio.— Más tarde, al sucumbir la ciudad de México, tras el sitio que le puso el General Porfirio Díaz, fué contado el general Ulloa entre los prisioneros.



General Juan N. Cortés
Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de México

Aun en el Distrito Federal había fuerzas republicanas en las inmediaciones de la capital del Imperio, apoyadas por las que estaban en las Cruces, Monte Alto y otros puntos, y cerca de las garitas eran asaltadas las diligencias. En Tlápam, hostilizada constantemente por las guerrillas, ejerció terribles y sanguinarios actos el general O'Horan. Toluca era amagada sin cesar, al grado de haber necesitado que se le enviara un refuerzo. Ocupada la Huasteca por el coronel Joaquín Martínez, se posesionó de varias poblaciones; quiso sorprenderle en Ixmiquilpam la noche del 25 de Septiembre (1866) el coronel Van der-Smissen con 350 belgas: saliendo de Tula la noche anterior, llegó á esa población á las ocho de la mañana, pero falló la combinación, y aunque atacó vigorosamente á los republicanos en sus reductos, tuvo que retirarse á su punto de partida con pérdidas considerables. A inmediaciones y dentro de Ixmiquilpam, se encontraba la fuerza de Martínez que se trató de sorprender; estaban en las torres y casas inmediatas; perdieron los belgas once oficiales y sesenta soldados, y los restantes, con su jefe Van der-Smissen se retiraron á Tula, donde encontraron al coronel Blanchon que los salvó de una derrota completa. Al retirarse los belgas, encontraron obstruidos el camino y los puentes en Mixquiahuala, y un grueso de caballería republicana les impedía el paso, que con dificultad y grandes pérdidas consiguieron franquear. También sorprendió al pueblo de Actópam el guerrillero Castillo, otros se hicieron fuertes en la hacienda de San Pedro Vaquerías, de donde los desalojó una fuerza de cien austriacos.

El Estado de México, tan próximo á la capital del Imperio, estaba ya completamente envuelto en el impulso de la revolución. A mediados del mes de Septiembre era atacada por la fuerza de Antonio Pérez la villa de Apam, poniéndose los asaltantes de acuerdo con la fuerza rural que la guarneecía; en los momentos del ataque fueron matadas varias personas y hechos prisioneros diez de los principales vecinos; fué saqueada la estación del camino de fierro y destruyeron todo lo que no pudieron llevarse. Las fuerzas del guerrillero Fragozo se acercaron hasta Tlalnepantla, población situada en las goteras de la capital del Imperio. El coronel Cosío Pontones permaneció algunos días en San Felipe del Obraje, de donde se dirigió á la hacienda de Metepec para unirse con Ugalde, Fragozo y otros guerrilleros, y avanzar con fuerzas de consideración para Almoloya; en el Salitrillo derrotaron á las fuerzas salidas de Toluca para batirlos, quedando á merced de los republicanos toda la comarca que se extiende de Toluca á Zitácuaro; pronuncióse en Tenango el Prefecto Tuñón Cañedo; en Cuautitlán y Tizayuca merodeaban otros guerrilleros que exigían de las haciendas dinero, caballos y armas, ejecutando sus movimientos en combinación con sus correligionarios de Otumba y Apam. Fué atacada Ixtlahuaca por Cosío Pontones el 23 de Septiembre, sin poder ocuparla después de tres horas de combate, retirándose con sus trescientos hombres para Metepec y Ayala. En Tulancingo había grande alarma, á causa del avance de las numerosas guerrillas de la Huasteca, y por la derrota que sufrió un destacamento austriaco, siendo estos

sucesos motivo para que la guarnición de aquella ciudad permaneciese sobre las armas y aumentara las fortificaciones, especialmente en la inmediata colina, temiéndose un próximo ataque; y creció mas la alarma, al saber que se había pronunciado el pueblo de Chignahuapam secundado por las fuerzas de los pueblos inmediatos.

Se había hecho tan peligrosa la comunicación entre Tulancingo y la capital del Imperio y eran tan numerosas las guerrillas que asediaban aquella población, que para trasladarse el Obispo Ormachea de la una á la otra ciudad, y aun para permanecer en su sede, fué necesario que el Arzobispo de México Señor Labastida, se dirigiese al Mariscal Bazaine pidiéndole por medio de una carta, fechada el 23 de Septiembre, protección para el Obispo de Tulancingo. Bazaine le aseguró que podía tranquilizarse, porque un batallón belga, fuerte en ochocientos hombres, hacía algunos días que avanzaba para Tula, á donde llegaría el siguiente día 24, y que una vez ocupada esa villa no era probable que los disidentes se atrevieran á atacar á Tulancingo. Si á pesar de esto, Monseñor Ormachea juzgaba, estando en el terreno y pudiendo apreciar bien la situación, que no había seguridad, Bazaine ofrecía proporcionar las escoltas que se considerasen necesarias.

En el Estado de Querétaro también se propagaba rápidamente la revolución. El pueblo de Amealco era invadido el 9 de Septiembre por las fuerzas de León Ugalde, que saquearon las tiendas y se llevaron presos al subprefecto y á varios particulares, por los que exigían un rescate de cinco mil pesos. La sorpresa de ese pueblo fué completa y en una segunda excursión fueron quemadas varias casas. En cambio por el rumbo de Rio Verde, en la villa de la Pastora, obtenía un triunfo el Teniente Coronel Pedro González, sobre las fuerzas de Macías y Doroteo León.

El General Tomás Mejía avanzó en el mes de Septiembre (1866) de Querétaro para San Luis Potosí, con encargo de tomar el mando de la tercera división militar; precisamente en esos días salía de México con destino á Europa el General López Uruga, y regresaban de San Luis Potosí con dirección á la capital mexicana, las tropas francesas al mando de los Generales Douay y Jeannin-gros. En aquella ciudad habianse refugiado las autoridades de Matehuala, y en el punto llamado el *Canelo* se había situado el jefe republicano Bustamante, nombrado Gobernador de San Luis Potosí. El día 20 del mismo mes de Septiembre, invadían á Charcas los jefes Pedro Martínez y Zepeda con ochocientos hombres, y ocuparon en seguida el Venado.

Un día antes era atacado en el Estado de Guanajuato, el Pueblo de Huanímaro por numerosas fuerzas, de manera tan enérgica, que penetraron hasta el centro de la población de donde fueron rechazados por tropas pertenecientes al Coronel Yarza. Poco después eran atacados Jerécuaro y Salvatierra. La noche del 28 fué sorprendida la población de Irapuato, ocupandola poco tiempo y á la vez fué amagada Salamanca. El jefe Antillon penetraba al Estado de Michoacán,

por Zamora, con quinientos hombres, buscando apoyo. El comisario imperial Robles Pezuela seguía organizando fuerzas, con la firme resolución de sostener el orden imperial en el Departamento, é impulsaba su proyecto de construir el camino de fierro en el Interior del Imperio. Guerrilleros de Jalisco y Guanajuato se internaron en Michoacan, y algunos de ellos fueron derrotados por el General Méndez. En Jalisco merodeaban porción de guerrillas, siendo de más consideración la de Parra que dominaba por el rumbo de Ameca.

Las condiciones que guardaba Michoacán iban empeorando para los imperialistas, sin que influyeran en corregir el mal, las amplísimas facultades con que operaba el General Ramón Méndez en los departamentos de Michoacán y Tancitaro, declarados en estado de sitio. Acababa de regresar este jefe imperialista de una expedición á Zitácuaro cuando recibió el nombramiento de General.

El movimiento de concentración por parte de los republicanos en el Interior del territorio, conforme á un plan determinado, se extendió hasta el Sur; vióse que atravesaba el Mexcala el General D. Juan Alvarez con las fuerzas del Estado de Guerrero, llamando la atención de los imperialistas, en tanto que el General Régules, dejando el Estado de Michoacán, penetraba al de México con dos mil hombres que ocuparon la hacienda de la Jordana el 24 de Agosto, dirigiéndose después á San Felipe é Ixtlahuaca, en cuyas localidades impuso una contribución del seis por ciento sobre el valor de las fincas rústicas, impuesto que extendió al Valle de Toluca, por tres años vencidos. Estos hechos indicaron cuanta era ya la debilidad del Imperio, pues se verificaban á una distancia relativamente corta de la capital.

En Toluca eran diarias las alarmas, y por lo mismo fué preciso concentrar allí las fuerzas imperiales que expedicionaban por aquel rumbo, entre ellas la del guerrillero Muñoz que se hallaba en Almoloya. Llegaron los republicanos hasta la hacienda de Enyejé, y ocupaban ya todas las haciendas del Valle antes que finalizara el mes de Agosto. Abandonada Toluca por la brigada del Coronel Aymard, creció el impulso que se dieron los republicanos en el Estado de México, avanzando sobre este los de Michoacán, en cuyo territorio se internaban guerrillas de Jalisco y Guanajuato.

Al tener noticia el general R. Méndez de la marcha del general Régules, rumbo al valle de Ixtlahuaca, salió de Maravatío con objeto de batirlo y llegó á la hacienda de Ayala el 26 de Agosto. Entonces las fuerzas republicanas se retiraron para Zitácuaro, y al sentirse seguidas continuaron la retirada para Tuzantla y Huetamo. El 8 de Setiembre se verificaba un encuentro entre las fuerzas de Méndez y las de Régules, en los cerros del Salitre en frente á Etúcuaro; los republicanos se situaron en el punto llamado "*puerto de las culebras*," guiados por varios vecinos de ese pueblo; allí fueron atacados nuevamente por los imperialistas que los obligaron á continuar su retirada. Saliendo Méndez otra vez de Morelia, el 20 de Septiembre, llegaba cinco días después á Puruándiro en busca de las fuerzas republicanas que, al mando de Régules, se habían internado